

2 Corintios 1:1-9
Pablo Defiende su Ministerio
Por Chuck Smith

(INTRODUCCION - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck está conduciéndonos en una aventura versículo a versículo a través de la Biblia, en donde hemos estudiado la primera carta del Apóstol Pablo a los Corintios.

En la edición de este día de LA PALABRA DE DIOS PARA HOYH, comenzaremos a observar la segunda carta de Pablo a los Corintios, mientras el Pastor Chuck Smith nos provee de material concerniente al trasfondo en la iglesia en Corinto y por qué Pablo sintió la necesidad de defender su ministerio.

Abramos entonces nuestras Biblias en 2 Corintios, capítulo 1, versículo 1, mientras el Pastor Chuck Smith comienza con la lección de este día.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

La iglesia de Corinto ha sido una iglesia dividida. Había mucha carnalidad, muchos problemas en sus doctrinas que impulsaron la primer epístola de Pablo, la cual es una epístola bastante severa, fue una epístola correctiva buscando corregir muchos errores doctrinales que existían, buscando hacerles volver de su carnalidad al caminar espiritual. Una marca de su carnalidad, era el espíritu dividido que existía. Puesto que algunos decían “yo soy Bautista”. Y otros decían “yo soy Presbiteriano”, otros “yo soy Nazareno” o simplemente estaban diciendo “soy de Apolos”, “soy de Céfás”, “soy de Pablo” o “soy de Cristo.”

Pablo escribió para reprender este espíritu dividido. El escribió para corregir su carnalidad, sus errores doctrinales. Pero el efecto de su primera epístola, de algún modo, había polarizado a las personas. Y estaban los que se arrepintieron y fueron corregidos. Estuvieron los que avanzaron después de recibir la epístola de Pablo, pero estuvieron los que se volvieron más firmes en contra de Pablo

Comenzaron a hablar desesperadamente de Pablo, comenzaron a desafiar su afirmación de apostolado, y por lo tanto, el que hablara con autoridad hacia ellos.

Así que Pablo aprendió de Tito la condición de la iglesia de Corinto.

Timoteo había estado con Pablo cuando Pablo ministró primero en Corinto. Y así que Pablo se unió a Timoteo en su salutación a la iglesia Corintia. En el versículo uno, note lo que sostiene Pablo al principio,

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, (2 Corintios 1.1)

Hubo quienes estaban desafiando su apostolado, diciendo que él simplemente tomó para sí el título. Pero aquí, él establece el hecho de que él es un apóstol por voluntad de Dios.

Cuando Pablo estaba escribiendo su primera epístola a los Corintios, en el capítulo 12, él dijo “¿Son todos apóstoles? ¿Son todos evangelistas? ¿hacen todos milagros?” Y la respuesta obvia es no, porque es un tipo de pregunta retórica. Así que “Pablo, apóstol por voluntad de Dios” Sin embargo, Dios no ha llamado a todos apóstoles.

Ahora el asunto es, “¿Dios te llamó?” Si yo estuviese escribiendo a la iglesia, escribiría “Chuck, un pastor/maestro por la voluntad de Dios” no podría escribir “Chuck, un apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios” porque ese no es mi llamado en el cuerpo. Dios me ha llamado como pastor y maestro. Pero, hay otros que podrían escribir “Frank, un mecánico por la voluntad de Dios”, “Juan, un pescador por la voluntad de Dios.” Porque Dios ha llamado hombres en toda clase de ocupaciones. Lo importante es que soy lo que soy por la voluntad de Dios, estoy haciendo lo que Dios quiso para mí. Y esto es maravilloso cuando usted puede decir en cuanto a su vida, “Estoy caminando según la maravillosa voluntad y plan de Dios para mí.” Que lo que tenga que ser soy, y lo soy por la voluntad de Dios. Así que,

Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, (2 Corintios 1.1)

Porque Timoteo estaba enseñándoles y ministrándoles cuando Pablo visitó la iglesia de los Corintios por primera vez, el se une a Timoteo en su saludo. “Timoteo, hermano nuestro,”

a la iglesia de Dios que está en Corinto, (2 Corintios 1.1)

Y luego incluye todas las áreas alrededor de Corinto, el área de Acaya,

Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (2 Corintios 1.2)

Reconocemos esto como una salutación típica Paulina. El comienza muchas de sus epístolas con la misma salutación. “Gracia a vosotros” que es por supuesto, el saludo Griego típico de uno a otro. “y Paz” que es el saludo típico de los Judíos, *shalom*. *Caras*, es como saludaban los griegos; y *shalom*, como lo hacían los Hebreos. Estos hermosos hermanos siameses del Nuevo Testamento puestos juntos.

“De Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” Nuevamente, me gustaría señalar que el Señor Jesucristo no es Su nombre. Jesús es su nombre. Señor es un título que esta significando la relación. Y muchas veces las personas piensan en esto como nombre de pila, segundo nombre y apellido, el Señor Jesús Cristo. Pero Señor es un título, lo cual significa mi relación con El, significa que soy un siervo; El es mi amo. Y es necesario que yo confiese esto para ser salvo. “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” (Romanos 10.9) Así que *Señor* está significando la relación.

Cristo, es nuevamente una misión, el ungido, el Mesias. Y habla del hecho de que El es el cumplimiento de la promesa de Dios de salvación.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, (2 Corintios 1.3)

Y nuevamente, esto es tan típico en Pablo, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,” (Efesios 1.3) Como el comienza la epístola a los Efesios es bastante similar a esto. Primeramente, el saluda al pueblo, la gracia y la paz a ellos; reconocimiento de su misión, siendo lo que era por la voluntad de Dios, un apóstol; y luego da gracias a Dios, alabanzas sean a Dios. La palabra bendito es en verdad

Alabanzas sean a Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es el Padre de misericordias y Dios de toda consolación.”

el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, (2 Corintios 1.4-6)

Así que, Pablo está hablando de las aflicciones que él había experimentado, los sufrimientos que había experimentado, la tribulación que había experimentado. Nosotros tenemos dificultad en nuestra mente preguntándonos porque Dios nos permitiría experimentar sufrimiento. Por qué Dios haría que pasásemos por la tribulación. Por qué Dios nos permitiría ser afligidos. Porque creemos que El es un Dios de amor, y sabemos que El controla toda circunstancia alrededor de nuestras vidas y las que vienen a nuestras vidas. Y es difícil para nosotros el entender por qué Dios permitiría que yo sufra si El me ama tanto, por qué Dios permitiría que yo fuese afligido.

Ahora, Pablo declara que él ha experimentado estas cosas para que en ellas el pueda experimentar el consuelo de Dios, de modo tal que pueda consolar a otros con el mismo consuelo que él ha recibido. Así, fue por causa de ellos, como por él, que Dios le permitió que estas cosas le aconteciesen, porque necesitaba ser ministrado por Dios en éstas áreas para que pudiera ministrar a otros en las mismas áreas.

Al mirar mi propia vida, me doy cuenta como Dios ha permitido muchas experiencias difíciles que me acontezcan para que verdaderamente pudiera entender, compadecer y ministrar a los que están atravesando por la misma clase de dificultades. Y así es que, siempre es bueno decir “Se lo que sientes. He estado allí. He pasado por eso”

Y así que Pablo pudo decir “Oigan, se lo que sufren. Sé las aflicciones y conozco la tribulación. He estado allí” Y el puede consolarles. Mientras que estuve allí, sin embargo, Dios proveyó por Su fidelidad para mí. Dios me vio directamente. Dios proveyó de fortaleza. Dios me proveyó el confort que necesitaba, y puedo consolar a otros con el consuelo con el cual fui consolado. Así que Pablo dijo, “Por lo tanto, fue por vuestra causa, verdaderamente, que pude dar esta clase de consolación a ustedes, la consolación que yo mismo recibí.”

Pero si somos atribulados [así que si somos afligidos], es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación. (2 Corintios 1.6-7)

“Yo sé que Dios es fiel, y han sufrido como yo he sufrido, sé que ustedes saldrán victoriosos, como yo salí victorioso.” Así que, el puede alentarles en la victoria que ellos iban a experimentar, porque “Estuve allí, y Dios me trajo mediante esta victoria, y sé que él les traerá victoriosamente.”

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; (2 Corintios 1.8)

Ahora, se piensa que Pablo escribió esto después de la experiencia que tuvo en Efeso, la cual está registrada en el capítulo 19 del libro de los Hechos, la última porción en donde Pablo estaba en Efeso, y muchas de las personas se estaban volviendo a Cristo. Y así que Demetrio, el platero, llamó a todos los comerciantes y dijo “Compañeros, ¿se dan cuenta de que esta nueva secta está siendo predicada aquí en Efeso y esta destruyendo nuestros negocios? Hemos hecho nuestro sustento vendiendo todas estas reliquias de la diosa Diana. Ahora están enseñando que Diana no es una diosa. Nuestro negocio está sufriendo. Si este evangelio continúa extendiéndose, podemos quedarnos sin

negocio. Así que tomaron un par de discípulos que habían estado trabajando con Pablo, que estaban en Macedonia. Y les llevaron al estadio allí en Efeso, y comenzaron toda una especie de complot. Y uno de estos hombres de Macedonia intentó hablar a la multitud. Y comenzaron, por el espacio de dos horas a cantar “Grande es Diana de los Efesios” Y Pablo el apóstol, cuando escuchó esto, él quería entrar, pero algunos de los líderes de la ciudad que amaban a Pablo dijeron “No lo hagan. Lo van a destrozar.”

Bueno, Pablo, como resultado tuvo que huir de Efeso. Su vida estaba en riesgo. Y así es que, el huyó de allí y se fue a Macedonia. Y se piensa que mientras estaba en Troas o Macedonia, el escribió esta epístola, después de su experiencia en Efeso en donde su vida fue amenazada. De hecho, él pensó que era el fin

Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremano más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. (2 Corintios 1.8)

Fue demasiado. Más allá de la posibilidad de manejar la situación. Realmente desesperé por mi vida; sentí que era el fin.

Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; (2 Corintios 1.9)

Creo que muchas veces, en diferentes áreas, Dios nos trae al final de nuestros propios recursos, emocionales, físicos, y quizás financieros para que podamos llegar al final. No hay otro lugar para ir. En donde nos damos por vencidos o decimos “lo tengo, no puedo hacer nada más. Ya está” ahora, Dios me ha traído al punto muchas veces, en donde pensé “Es todo. Es el fin, el fin de mis fuerzas, el fin de mis habilidades.” En donde me he dado por vencido. Y no me doy fácilmente por vencido. Este es uno de mis problemas en mi caminar espiritual, pero Dios me trae al punto en donde habiendo tratado todo, ahora me rindo. Y usted sabe, descubro algo, que muchas veces cuando

llego a ese punto de simplemente rendirme, ese es el punto en el que experimento el poder de Dios y la obra de Dios en mi vida. No es sino hasta que quedé despojado de mi fortaleza y mis recursos.

Como descubrimos con frecuencia, el punto en donde nos rendimos, en donde somos forzados a rendirnos, en donde nos desesperamos para poder salir, en que decimos “Es todo, es el fin, me rindo”. Ahí es el punto en donde Dios, entonces tiene oportunidades de obrar.

Así que, Pablo llegó a ese punto, y es Pablo la misma clase de hombre. El es del tipo de “Oye, vamos por eso” ¿me entiende? Una voluntad inquebrantable. Así que Dios le trajo al punto de desesperación en su vida. “Fue presionado más allá de mis fuerzas, me desesperé. Pensé. ‘Es el fin’ Y teníamos esta sentencia de muerte sobre nosotros, para que no confiásemos en nosotros.” Y este es siempre el propósito de Dios en traerle a usted al fin de usted mismo, es que usted no confíe en usted sino en Dios que puede levantarlo de los muertos.

(CIERRE - NARRADOR) Estaremos continuando con más de este tema cuando el Pastor Chuck nos provea de un ejemplo clásico de dejar ir y dejar a Dios obrar en nuestras vidas. Y esperamos que usted haga planes para acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de unirse a nosotros nuevamente cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2 Corintios. Y anhelamos que usted nos acompañe, justo aquí en la próxima edición de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY. Y ahora, nuevamente, aquí está el Pastor Chuck Smith, con el comentario de cierre para el día de hoy.

(PASTOR CHUCK) No es una escritura, es un poema pero tiene tanta verdad en él, podría ser una escritura y esto es “Que las extremidades de los hombres son las oportunidades de Dios.” Cuando vengo a la extremidad de mi mismo, no pudo ir más allá, este es el punto en el que Dios tiene la oportunidad de obrar en mi vida. Y encuentro que Dios con frecuencia me trae al punto que El pueda obrar. Usted verá, el lugar de nuestra derrota es con frecuencia el lugar de nuestra victoria más grande porque hemos venido al final de nosotros mismos y nos volvemos a Dios en este punto. Así que muchas

personas cuando llegan a ese punto, “Al menos lo intenté, es el final” No, es el principio de una nueva experiencia, la experiencia del poder de Dios obrando en su vida.

(CIERRE – NARRADOR) Este programa ha sido patrocinado por LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, en Costa Mesa, California.